



SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

MADRID.—LAS MAÑANAS DEL RETIRO



JUNTO A LA FUENTE DE LA ALCACHOFA.
(Dibujo de A. Carretero.)



Espiga que no da grano,
abeja que no da miel,
mujer que no da cariño
nunca debieron nacer.

En dos cosas se parecen
el baile y el matrimonio:
¡en que se lleva pareja
y en que se cansa uno pronto!

Entornados y en secreto
me hablaban aquellos ojos;
yo no sé qué me decían,
¡pero me volvieron loco

Por el cantar de los pájaros
los cazadores se guían:
¡cuántas mujeres se pierden
por no callarse en la vida!

En donde no te conozcan
quiero, serrana, vivir,
para que al verme llorar
no presuman que es por ti.

Tu casita es de papel;
tu tejado, de cristal;
tu honor, de puro diamante;
de roca tu voluntad.

Es plaza fuerte tu pecho;
tu virtud es la que manda,
y centinelas tus ojos,
que al que se acerca lo matan.

Tu cariño, serranita,
á un cartero se parece,
que llega de puerta en puerta
y apenas si se detiene.

Las huellas de tus pisadas
en mi camino encontré,
y fui poniendo mis labios
donde pusiste los pies.

El amor tiene una casa
con paredes de cristal,
y lo que él mismo no ve
lo suelen ver los demás.

No te contengas y llora,
serranilla de mi alma.
¡Los corazones se entienden
con suspiros y con lágrimas!

Andas buscando la miel
lo mismo que las abejas,
y huyes luego de la flor
cuando sin su miel la dejas.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

(Dibujos de Hidalgo de Caviedes.)

Si tuve Fe en conseguirla,
me hizo perder la Esperanza;
me negó su Caridad,
y ¡adiós Virtudes del alma!

—Papá, ¿qué virgen es esa
que cuando la besas lloras?
—El retrato de tu madre.
—¡Ay qué estampa tan hermosa!

El árbol de mi esperanza
ya no riegas con tu llanto.
¡Si vieras el pobrecito
cómo se va deshojando!

Cuando pasen á la Virgen
no salgas á la ventana,
no piensen los que la llevan
que se les fué de las andas.

Para guardar tu recuerdo
voy á fundar un palacio
con cimientos de ilusiones
y tejas de desengaños.

Somos dos polos opuestos
tu madre y yo, vida mía;
por eso cuando se acerca
ya está la tronada encima.

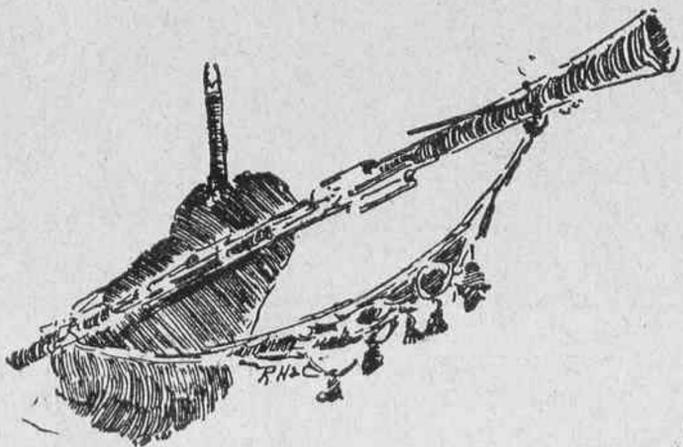
Subiste al monte á llorar,
y un sabio que lo estudiaba
desde aquel día sostiene
que hay perlas en las montañas.

Si al que roba le castigan
á prisión correccional,
¿por qué al robarme tú el alma
pierdo yo la libertad?

—Yo te absuelvo; piensa en Dios.
—Padre cura, no me absuelva.
—¿Quieres morir en pecado?
—¡No; morir pensando en ella!

Camino estrecho y torcido
no conduce á pueblo grande.
Amor que busca rodeos
lo que pretende él lo sabe.

SANTIAGO DÍAZ GIL.





COMENTARIOS

Lector de mi alma, ¿y si nos olvidáramos por completo de la política y de cuanto con ella se relaciona? ¿Y si nos diera la gana de considerar como nimiedades sin trascendencia los llamados *conflictos*, consecuencia de sucesos gravísimos lamentados por todo el mundo en la semana anterior?

Por lo que hace á mí, te aseguro, como jornalero de la prensa, que politiquillos, politicuelos y politicastros me han asqueado el estómago y me han revuelto la bilis en más de una ocasión. ¿No te ha sucedido lo mismo?

Vivir zambullido en política hasta el cuello, como vivimos unos cuantos millares de habitantes de Madrid, es lo mismo que estar *de interno* en un hospital. El pobre interno se habitúa á respirar la atmósfera purificada por el ácido fénico, y no por la ventilación: si no sale á la calle ni al campo todo va bien; pero sale un día, se asoma al Retiro, donde triscan y gorjean de mañana las modistillas retozonas, y al volver al hospital, con la primera bocanada que aspira de aquella atmósfera, le entra en el corazón el primer arrechucho de pesimismo.

Y aun esto menos malo. Peor que el pesimista se encuentra el escéptico: este último ya ni percibe la atmósfera fragante del Retiro, ni la distingue de la *fenicada* del hospital. Ha perdido el olfato: se encuentra como San Jinojo en el cielo.

Y en esta beatífica situación de San Jinojo se hallan, respecto de la política activa, casi todos los españoles.

*
* *

Los ciclistas, no repuestos aún del patriótico recorrido que se dieron desde Barcelona á Madrid, han realizado nuevas y magníficas hazañas.

Ha habido carreras en varios velodromos, y se ha verificado un notabilísimo é interesante *match* (como dicen ellos) entre el campeón Lozano y el ex campeón Campo. Si hemos de conceder crédito á lo que aseveran los críticos, Lozano es un corredor *modernista*, algo así como un Raffaelli de la bicicleta, mientras que Luis del Campo es un poco *vieux jeu*. Los ciclistas pregonan estupendas maravillas de la *educación parisiense*: dicen que aquí no sabemos jota de lo que traemos entre pedales, y afirman la necesidad de darse unas vueltecitas por los velodromos del Extranjero para saber lo que es canela fina.

Algo de fantástico debe de haber en estas afirmaciones de los ciclistas militantes. En mi sentir, para ser un portento en el ciclismo se necesitará cierta manera de genio especial, como acontece en todas las demás.... *ramas* del saber humano, y ya hace tiempo se convino en que las reglas y los aprendizajes no rezan con el genio. ¡No faltaba más! La educación nunca producirá sino medianías más ó menos aventajadas. Pero el ciclista *genial*, como el poeta, como el pelotari, como el cazador de codornices *con pito*, nace y no se hace, digan lo que quieran los criticastros.

Vencedor ó vencido, *modernista* ó *clásico*, Luis del Campo fué uno de los que trajeron las gallinas, si mal no recuerdo. Hace diez ó doce años, en la edad paleolítica del ciclismo, veíase á Campo, á Periquet, á Rivera, á los Santos, caballeros andantes ó apóstoles de la buena nueva, llevándola á los más apartados lugares de la Península; por las carreteras polvorosas y llenas de baches cabalgaban en aquellos elevadísimos *clavos*, que tan digno y gallardo aspecto daban al *jinete*. Aquello era lo que había que ver. El bicicleta era alto, noble y elegante, como vehículo para señorones desocupados. La bicicleta es chata, rebajuela, plebeya: corre más que el bicicleta, pero obliga al hombre á encorvarse, haciendo simiescas contorsiones, y no contribuye á elevarle casi nada sobre el nivel de la humanidad que usa el coche de San Francisco. La bicicleta es el retoño democrático, vulgar, de una raza nobilísima; es, como decían los estéticos, el arte bello transformado en arte útil, y hasta con aplicaciones industriales.

Y si los estéticos no han dicho semejante cosa, me tiene sin cuidado; no dudo que alguien saldrá por ahí citando á Ruskin para demostrar que es un disparate cuanto acabo de escribir, como si estos *Comentarios* fuesen algún libro de texto, pues hay varios individuos para quienes la vida no es sino la constante y perpetua aplicación de las ideas y de los dichos ajenos, aprendidos á fuerza de criar callosidades isquiáticas como las de los micos.

*
* *

La Exposición de Bellas Artes atrae la atención de todo el mundo en estos días. Hemos convenido en que la Exposición es *fojilla*, y aun algo menos: tal es la impresión general. Claro es que, examinando al pormenor los centenares de obras presentadas, no será difícil hallar algunas sobresalientes y no pocas buenas, ó aceptables al menos. Si esto no satisface (y no debe satisfacer), culpemos, no á los artistas, pero á quien ha dispuesto las cosas de manera que no han podido concurrir á la Exposición sino muy contados maestros: muchos cuadros se han quedado á medio concluir, y otros muchos han sido acabados á la carrera por sus autores en vista de lo perentorio del plazo para la apertura.

No deja de tener gracia esto de andar con prisas y tártagos para asuntos de arte, aquí donde con tanta calma se toma *lo principal*.

De la Exposición se hablará con detenimiento en LA REVISTA MODERNA, concediendo á las obras y á los autores el espacio que merecen, con toda justicia.

*
* *

Suenan por ahí diferentes nombres de aspirantes al sillón que vaca en la Academia Española. Yo, con permiso de ustedes, tengo un candidato, como cada hijo de vecino, y diré más, como cada periodista.

Se ha dicho que la Prensa ya tenía representación muy honrosa en la Academia con el ilustre Sellés; pero bien puede asegurarse que Sellés no llegó á aquel puesto por sus relevantísimos méritos de periodista, aun siéndolo, sin duda alguna, y de los mejores. A Sellés se le aprecia principalmente como dramaturgo, y desde el teatro, no desde la redacción, ha ido á la Academia, aunque, en justicia, tanto podía ir desde un sitio como desde el otro. Además, Sellés no es periodista *diario* hace mucho tiempo.

Desde que él escribía diariamente, las condiciones de la Prensa han variado no poco: ésta ha ganado en literatura, en amenidad, en ingenio, lo que perdió de doctrinarismo hondo, de severidad sentenciosa y también de retórica y de palabrería convencional, y de seguro, entre los periodistas modernos, pocos habrá á la vez más *modernos*, más *literatos*, de más sólida y abundante lectura y de más conocimiento del lenguaje castizo que Mariano de Cavia, el popularísimo redactor de *El Imparcial*. Burla burlando, sus ideas y el resultado de sus lecturas sirven de alimento intelectual á millares y millares de españoles: su independencia simpática le hace agradable á todo el mundo. No conoce enemigos, y aunque tiene grandes y buenas amistades, Cavia no aguarda más recompensas que las granjeadas honradamente con la pluma.

¿Basta con esto (y no con otras cien cosas que me callo) para poder sentarse al lado de los Sres. X., Y., Z. y otros tantos por el estilo? Si no basta, peor para quien así lo crea.

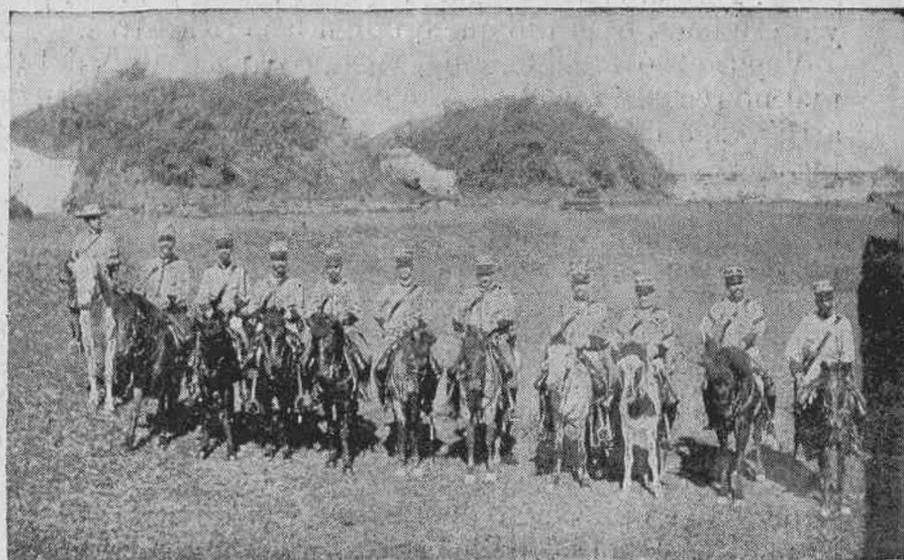
F. NAVARRO Y LEDESMA.



NOTAS DE FILIPINAS

Entre las muchas fotografías de Filipinas que teníamos en cartera para su publicación, figuraban las dos que acompañan á estas líneas. No las hemos utilizado porque la rápida y afortunada extinción de la guerra en aquellas Islas quitó toda su oportunidad á la información gráfica de la prensa semanal ilustrada; pero hoy que se nos presenta ocasión propicia cumplimos con un doble deber de amistad y de patriotismo publicándolas, por referirse á un hecho de relativa importancia, y que al fin va á obtener la justa recompensa del Gobierno.

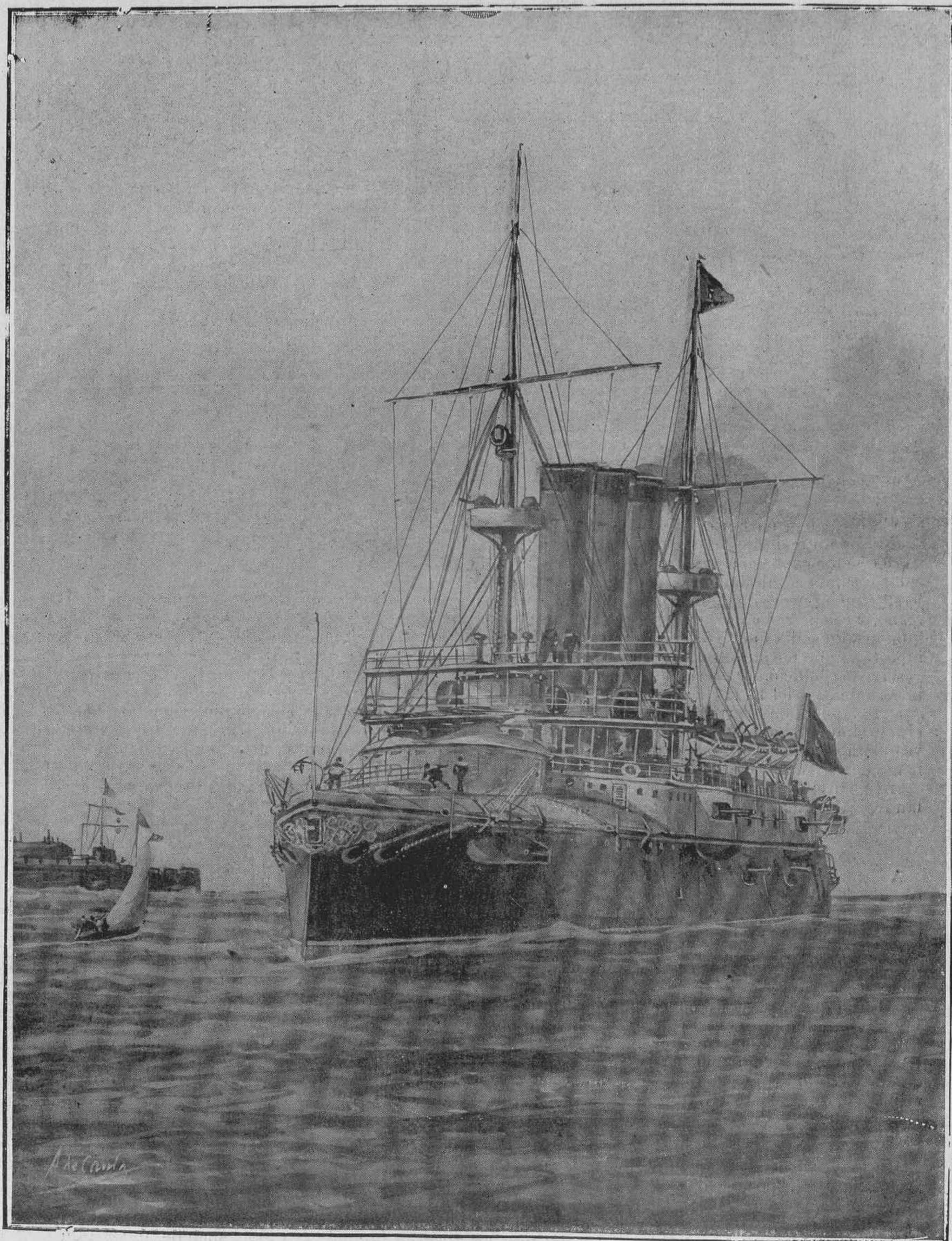
Trátase de la emboscada de que fué víctima, en los comienzos de la guerra, una sección de voluntarios locales de caba-



llería á las puertas mismas de Manila, al mando del teniente D. Cándido Hernández, sobrino carnal del General de división del mismo apellido.

Todos los individuos que componían dicha sección quedaron heridos ó contusos á consecuencia de la espesa red de alambre colocada entre los árboles por un grupo de insurrectos, con los que además tuvieron que batirse. Damos aquí el retrato del bizarro teniente, el de un gastador que allí se distinguió de un modo notable y del grupo de voluntarios, que pudo salvarse por milagro de la refriega.—R.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA



EL NUEVO ACORAZADO CARLOS V, DIBUJO DE CAULA.

LA RAZÓN DE ESTADO



I

N la corte del gran príncipe Wolkis disponíanse suntuosas fiestas para celebrar el enlace de Loquio—el príncipe heredero—con Wirtus, princesa que, según las crónicas, reunía, á la par que juventud y hermosura, un talento excepcional, como lo acreditaba el que rigiese quieta y pacíficamente los Estados de Amarilis; cosa esta grande, en verdad, porque la nación encomendada á manos femeniles casi siempre se resiente de tumultuaria.

Claro es que en el enlace de estos príncipes, como en el de tantos otros, la razón de amor era sustituida por la razón de Estado; ni Loquio conocía á Wirtus, ni Wirtus á Loquio; el gran príncipe Wolkis quiso cortar las incipientes disensiones que animaban á su pueblo contra el de Amarilis, y pensó—con la sagacidad propia de un político astuto—que sirviera de lazo de unión y paz aquel otro de himeneo entre su hijo y la bellísima Wirtus.

Ya estaban ultimadas las negociaciones á este fin, y ya la princesa hallábase en camino para unirse al que su suerte de reina le deparaba por compañero de su vida, cuando Loquio desapareció de palacio.

En una carta que dirigió el príncipe á su padre le explicaba las causas que le obligaban en tan crítico momento á huir de la corte.

«No soy un mal hijo—escribía el mozo,—y esta será la vez primera, amado padre, que te desobedezca; ya sé que me expongo á perder una corona y, lo que es peor para mí, tu cariño; ya sé que mi conducta entorpecerá la admirable marcha que tú has dado á los negocios públicos; pero todo esto será nube pasajera, porque puedes desde luego nombrar mi sucesor en tu trono, ya que no en tu corazón, á mi hermano, y celebrar el enlace de éste con Wirtus, á la cual, sin conocerla, aborrezco; que así es la condición humana, que odia lo que se le impone y rinde culto á la casualidad. Prefiero esta huída vergonzosa á una hipocresía que me ate al único sér que, sin tratarle, me es repulsivo.

»¡Triste condición es esta de los príncipes, que no pueden disponer de lo que dispone el resto de los hombres á su albedrío! Es la razón de Estado dorado yugo al cual debe sujetarse el príncipe como un autómatas.

»La grandeza de tus miras, amado padre, hallará raquílicas las que te expone mi pluma; pero no hablo al rey, sino al hombre, y éste sospechará que, de unirme á Wirtus en el estado de ánimo en que yo me veo, sería para ambos odiosa la vida y el matrimonio un ridículo velo que encubriría una lucha repugnante de vergonzosas pasiones.

»Al pedirte perdón por mi conducta, te ruego no arrojes de tu pecho el grande amor de padre, al cual tan ingrato se muestra ahora tu amantísimo hijo,—LOQUIO.»

II

A la puerta de un mesón, situado á unas cuantas leguas de la capital de Wolkis, se encontraba, cinco días después de la desaparición del príncipe, una mujer joven, de porte aristocrático, entretenida en acariciar á un hermoso caballo negro, mientras que un hombre ya de edad y pergeñado como un criado de casa grande, apeábase penosamente de un jamelgo no muy vistoso.

—Señora—decía el viejo á la joven,—¿será esta la última posada en donde vuestra Alteza y yo hagamos noche, ó tenéis ideado el recorrer el reino de Wolkis de un extremo á otro en busca de ese Loquio que tal ha interesado vuestra alma?

—Hasta que le encontremos, amigo Jartus, no hemos de abandonar la empresa; quiero conocer al hombre tan raro que huye de su palacio, regala un trono y se mete á aventurero por no unir su suerte á la mía.

—¡Hay seres indignos que huyen de los ángeles para meterse de cabeza en el infierno!—exclamó sentenciosamente el nombrado Jartus.

A este punto iban en su diálogo la dama y el escudero, cuando llegaron á la posada dos caballeros que, saludando cortésmente á Wirtus, internáronse por el vetusto portalón de entrada.

III

Dardo es este del amor que invisible zumba en torno nuestro, y cuando más descuidados nos hallamos se nos clava traicionero.

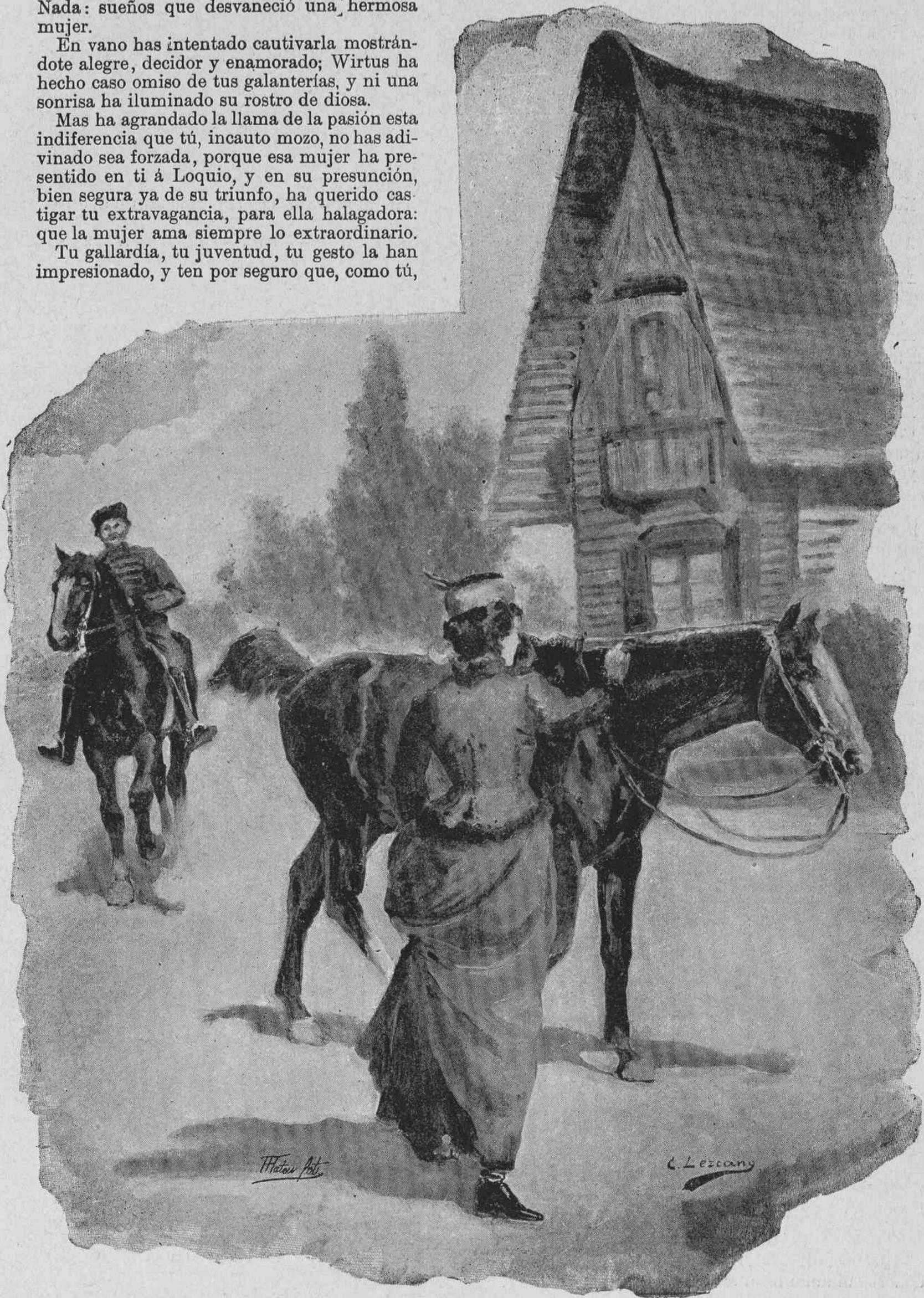
¿Quién había de decirte ¡oh Loquio! que tu libre corazón tan preso de una mujer había de quedar en tan miserable posada?.... Pero ello fué así.... Llegaste altivo, y al ver á Wirtus entretenida en acariciar con su mano de rosada nieve la sedosa crin de su caballo, quedaste humilde, y con ademán de súplica saludaste como puede saludar un mendigo á una reina. ¿Qué fueron, di, tus ilusiones de joven aventurero?

Nada: sueños que desvaneció una hermosa mujer.

En vano has intentado cautivarla mostrándote alegre, decidor y enamorado; Wirtus ha hecho caso omiso de tus galanterías, y ni una sonrisa ha iluminado su rostro de diosa.

Mas ha agrandado la llama de la pasión esta indiferencia que tú, incauto mozo, no has adivinado sea forzada, porque esa mujer ha presentido en ti á Loquio, y en su presunción, bien segura ya de su triunfo, ha querido castigar tu extravagancia, para ella halagadora: que la mujer ama siempre lo extraordinario.

Tu gallardía, tu juventud, tu gesto la han impresionado, y ten por seguro que, como tú,



H. H. H. H.

C. Lezcano

pasará la noche en vela, maquinando el que caigas á sus plantas tan rendido y amante que la voluntad tuya quede sujeta á la suya como el preso á su cadena.

Dulce es la que ha de aprisionarte, porque Wirtus te adorará siempre, y nadie ocupó antes en su mente el lugar que tú ahora ocupas.

¡Que Morfeo tienda sus pesadas alas cobijándote! ¡Que Cupido vele tu sueño!.....

¡Feliz tú que soñarás con la mujer de tus amores!.....

IV

No he de ser yo —Dios me libre— el que se meta aquí á reseñar las múltiples conversaciones que sostuvieron los príncipes, procurando engañarse mutuamente.

Así las cosas, un día Loquio—siempre el hombre en lides amorosas resultó débil—confesó á Wirtus su rango y el por qué huía de la corte.

—¡Jamás será la reina de Amarilis mi mujer!—dijo con acento de firmísima protesta.

—¿Y por qué?—le preguntó Wirtus fingiendo la mayor indiferencia.

—Porque mi corazón rechaza todos los afectos que quieren imponérsele.

—¡Como el mío!—indicó Wirtus.

Continuó la conversación, y el resultado de la misma fué que Loquio cayera de rodillas ante la dama pintándole con los tonos más vivos la pasión que por ella sentía.

No era esta princesa—como muchos quisieran que fuese—tan dura que no se sintiera hondamente conmovida con las frases del caballero; así es que, después de aceptarle su amor, hubo de preguntarle:

—¿Sabéis acaso quién pueda ser yo?

—¿Y qué me importa?

—replicó Loquio con caballeresca entonación.

—Es que tal vez podríais arrepentiros de mí.....

—¡Nunca!

—Perdonad si insisto, y demos por hecho que yo correspondo con toda mi alma á vuestra pasión; ¿no enfriaría nuestro entusiasmo el saber que pequé de falsa con quien menos debía haber pecado?.....

—No puede mentir quien tal se expresa.

—Es grata la lisonja, pero escuchadme: yo tenía por prometido á un hombre, al cual desconocía, y para casarme con él emprendí un largo viaje. Cuando llegué á su casa, supe que se había ido de ella huyendo de mí..... Confieso que me sentí despechada al pronto; pero después lisonjeó mi vanidad de mujer el pensamiento de que tal vez pudiera darle alcance en la huida y rendirle á mis plantas; lo fiaba todo á la impresión que mi presencia pudiera causar en él.....

—¡Y habéis triunfado por completo, querida Wirtus!—interrumpió, como animado por súbita inspiración, Loquio.—¡Aquí me tenéis á vuestras plantas, rendido tal cual pensasteis!.....

—Alzad, Loquio; no podéis ser mi esposo.

—¿No? ¿Por qué?—preguntó con mortal ansiedad el joven.

—Porque vos mismo jurasteis hace un momento que jamás sería vuestra mujer la reina de Amarilis.

—¡No! ¡La reina de Amarilis, no! ¡Wirtus, sí! Porque te amo, porque no me ha llevado á ti la razón de Estado, que hubiese hecho mi desgracia, sino la razón de amor, que hará mi felicidad eterna!.....



*
*
*

El lector adivinará, sin que yo se lo cuente, que en los anales del mundo no existieron príncipes más dichosos ni amantes que los de mi cuento.

(Dibujos de Lezcano.)

ALEJANDRO LARRUBIERA.



FLORES Y ESPINAS, DIBUJO DE BENEDITO.

ACTUALIDADES

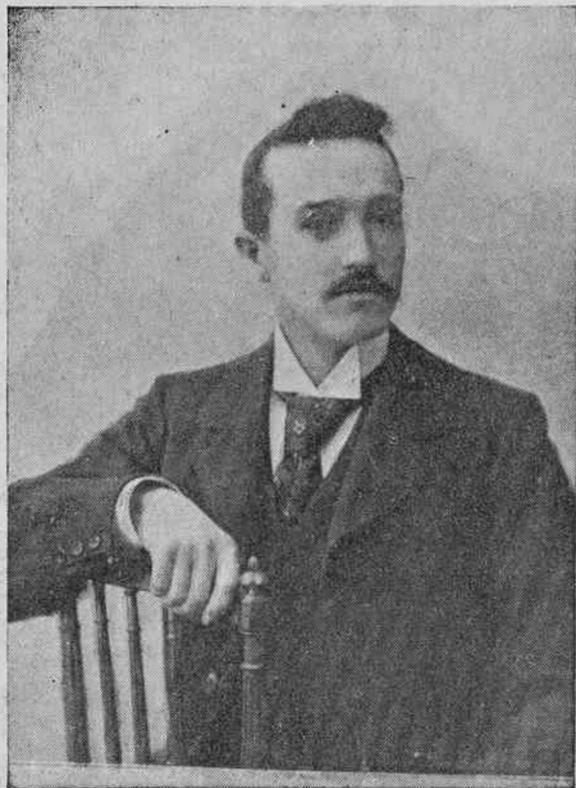
(Fotog. de Asenjo.)

EN EL VELODROMO DE MADRID

En la tarde del 27 de Mayo último se verificó la inauguración de este Velodromo, y, á pesar de lo desapacible del tiempo, la concurrencia fué muy numerosa.

Desde las tres y media larga fila de coches y multitud de personas á pie y en máquina se dirigían al sitio en donde habían de medir sus fuerzas nuestros primeros pedales, siendo el tema obligado de todas las conversaciones el *match* Lozano-Campo y su probable resultado.

Lozano, actual campeón de España, era el favorito, y no quedaron defraudadas las esperanzas de sus amigos, pues Julián venció en toda la línea.



JULIÁN LOZANO.



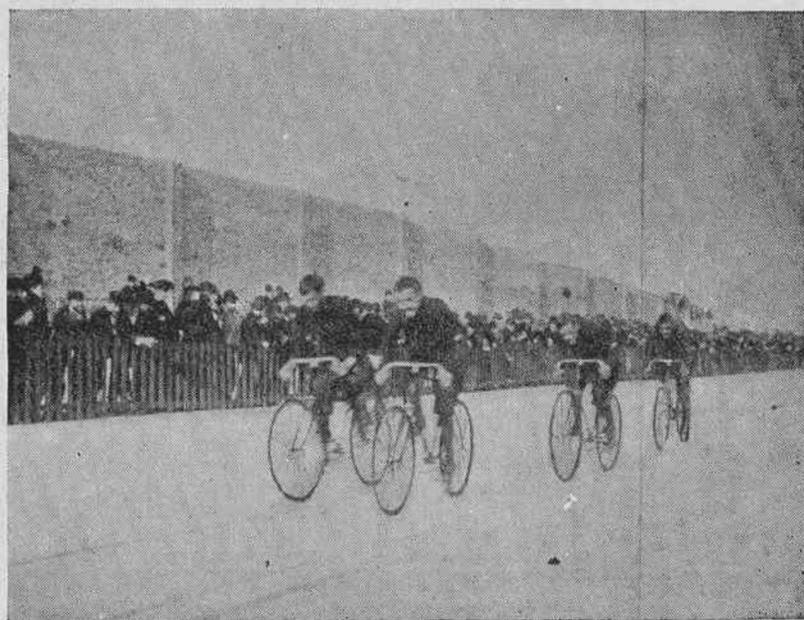
LUIS DEL CAMPO.



SALIDA DEL MATCH.



SALIDA DE LA CARRERA INTERNACIONAL.



CARRERA MILITAR.

A las cuatro y media se constituyó el Jurado. Después de los toques de ordenanza dió principio la preparatoria, en la que tomaron parte cuatro de los seis corredores ins-

critos, siendo el orden de llegada el siguiente: primero, Cayuela; 2.º, Mejía; 3.º, López Alvarez.

Seguidamente se procedió á correr la primera prueba del *match*. Al presentarse en la pista los corredores, son saludados con grandes aplausos.

Lanzados por sus respectivos hermanos, D. Francisco y D. Manuel, empieza la carrera á un tren muy lento. Julián lleva la cuerda, que procura endosar á su contrario; ambos corren, mejor dicho, andan con mucha vista y habilidad; suena la campana anunciando que ha llegado el momento de embalar, y continúan al mismo paso. La expectación es grande. Sólo faltan 200 metros para llegar á la meta, y el campeón, en un furioso DEMARRAJE, llega primero en medio de una salva de aplausos.

Después de la carrera militar, que por cierto resultó muy lucida, se corre la segunda prueba del *match*, que despierta tanto ó más interés que la primera, y en la que los corredores observan la misma táctica que en la anterior. Luis se deja entrenar por Julián, hace un bonito embalaje 120 metros antes de llegar á la meta, por donde pasa seguido á poca distancia de su contrincante. La ovación al vencedor es tan grande como merecida. Luis del Campo, sin apearse de la máquina, da la mano á Julián felicitándole por su triunfo, por cuyo comportamiento es aplaudido por el público que lo presencia. La apuesta era de DOS MIL pesetas.

La Nacional se corrió por series, obteniendo puesto para la definitiva Pessoa, portugués; Dumond, francés; Lozano y Ramos. Pessoa, que ha demostrado ser un corredor de primera fuerza, llegó primero, seguido de Dumond y Ramos.—DON CHELE.

MUERTE DE FABRILLO

Coincidiendo con la muerte de un banderillero en la Plaza de Toros de Valladolid el día 30 de Mayo, la crónica taurina ha aumentado su lista fúnebre con la del simpático matador *Fabrilo*, acaecida el mismo día á consecuencia de la cogida que sufrió el 27 en Valencia.

El Liberal refiere de este modo dicha cogida, por boca del espada Reverte:

«Salió el quinto, el cárdeno. Era un toro *conservón* y de «malas intenciones»; blandote, pero de mucho poder, y, por lo tanto, llegó al segundo tercio quedado y con facultades.

»Al tocar á banderillas, el público comenzó á gritar:

»—¡Matadores! ¡Matadores!

»*Fabrilo*, á quien no le gustaba este toro para banderillearle, se dirigió á coger la muleta y el estoque, proponiéndose acceder al deseo del público en el toro siguiente, y así se lo hizo entender con un ademán.

»A todo esto, el hermano de *Fabrilo* trató de banderillear prontamente al toro, y tuvo la desgracia de hacer una salida en falso.

»El público, que ya no insistía tanto en su deseo de que parease *Fabrilo*, al ver que su hermano no había clavado las banderillas, volvió á gritar:

—»¡Matadores! ¡Matadores!

»Entonces *Fabrilo* le cogió á su hermano las banderillas y me las ofreció, y yo las rehusé, fundán-

dome en que el toro se hallaba muy quedado, y, por lo tanto, dificultoso para mis condiciones y mi modo de parear.

»Yo me quedé en los medios, como era mi deber, capote al brazo.

»*Fabrilo*, así que el toro estuvo preparado, se fué hacia él andando hasta la misma cara; metió los brazos con valentía y parando mucho, y al salir de la suerte, por el lado izquierdo, le enganó el toro con el cuerno derecho, lo cual indica lo mucho que alargaba el cuello el animalito.

»Ya en los cuernos, le campaneó, pasándole de uno á otro pitón, y entonces fué cuando sufrió el



JULIO APARICI (FABRILLO).

varetazo que tiene en el pecho, además de la grave cornada de la ingle.

»Cuando cayó al suelo, trató el toro de recogerlo; pero lo evitó el oportuno capote de su hermano.

»*Fabrilo* se levantó sin ayuda, aunque encorvado y echándose mano á la ingle: indicó claramente que se hallaba herido de gravedad.»

.....
Es triste, lamentable y digno de censura que el accidente que motivó la catástrofe tuviese origen en el desmedido pedir del público, obligando á los diestros á practicar suertes que no son, en la mayoría de los casos, de su competencia.

MONUMENTO Á ALFONSO XII

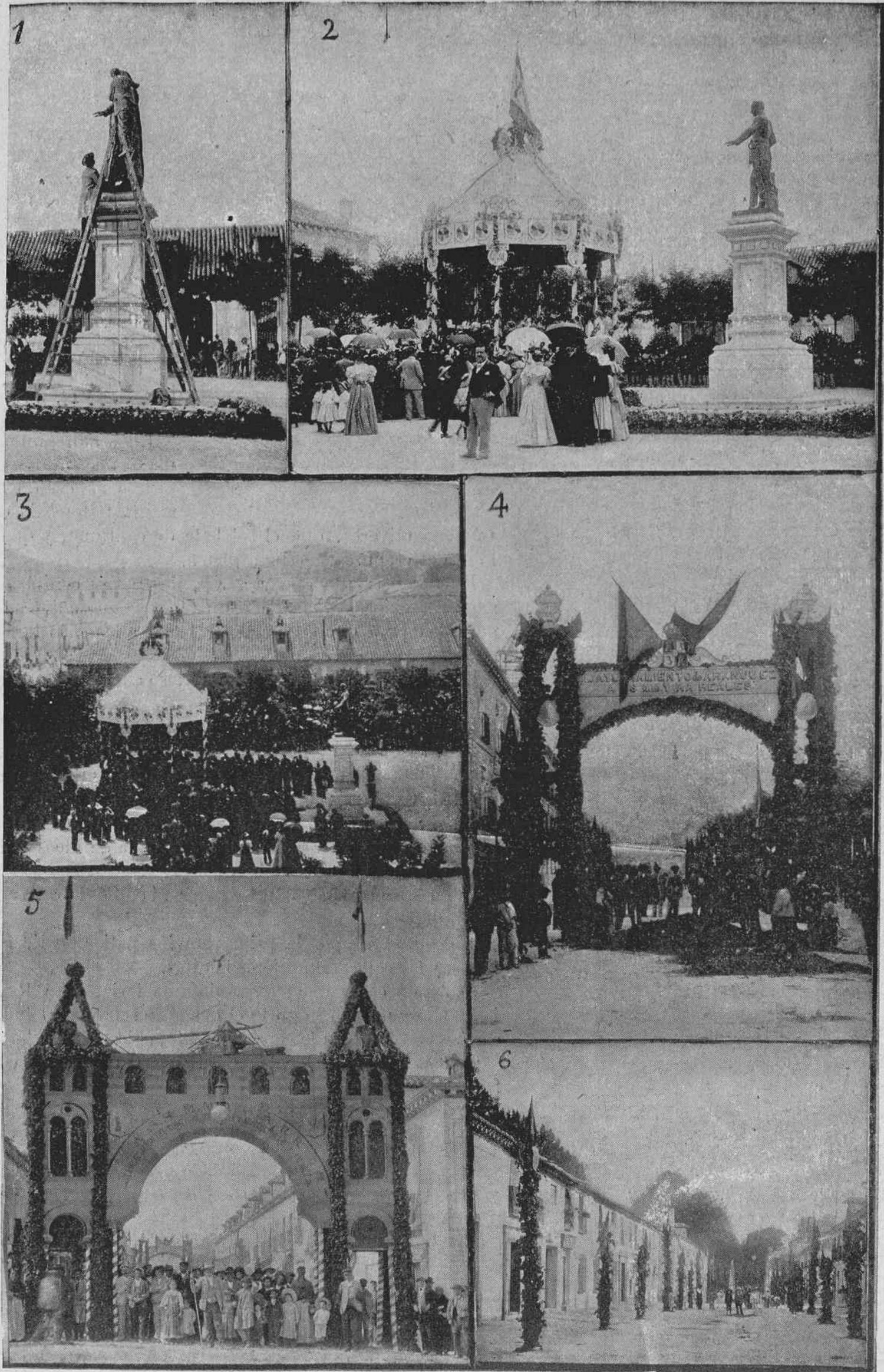
El día 31 de Mayo se inauguró solemnemente la estatua que el pueblo y el Ayuntamiento de Aranjuez dedican á perpetuar la memoria del malogrado rey D. Alfonso XII. La obra ha sido encomendada al notable escultor D. Eugenio Duque, autor de otros muchos trabajos de la misma índole. El monumento mide una altura total de siete metros: cuatro y medio corresponden al pedestal, y dos y medio á la esta-



tua. La fotografía de ésta, que publicamos adjunta, es debida á los notables fotógrafos Calvet y Simón, y las preciosas instantáneas de la página siguiente son obra del acreditado y popular Compañy, quien las ha hecho expresamente para LA REVISTA MODERNA.

(Fotog. Calvet y Simón.)

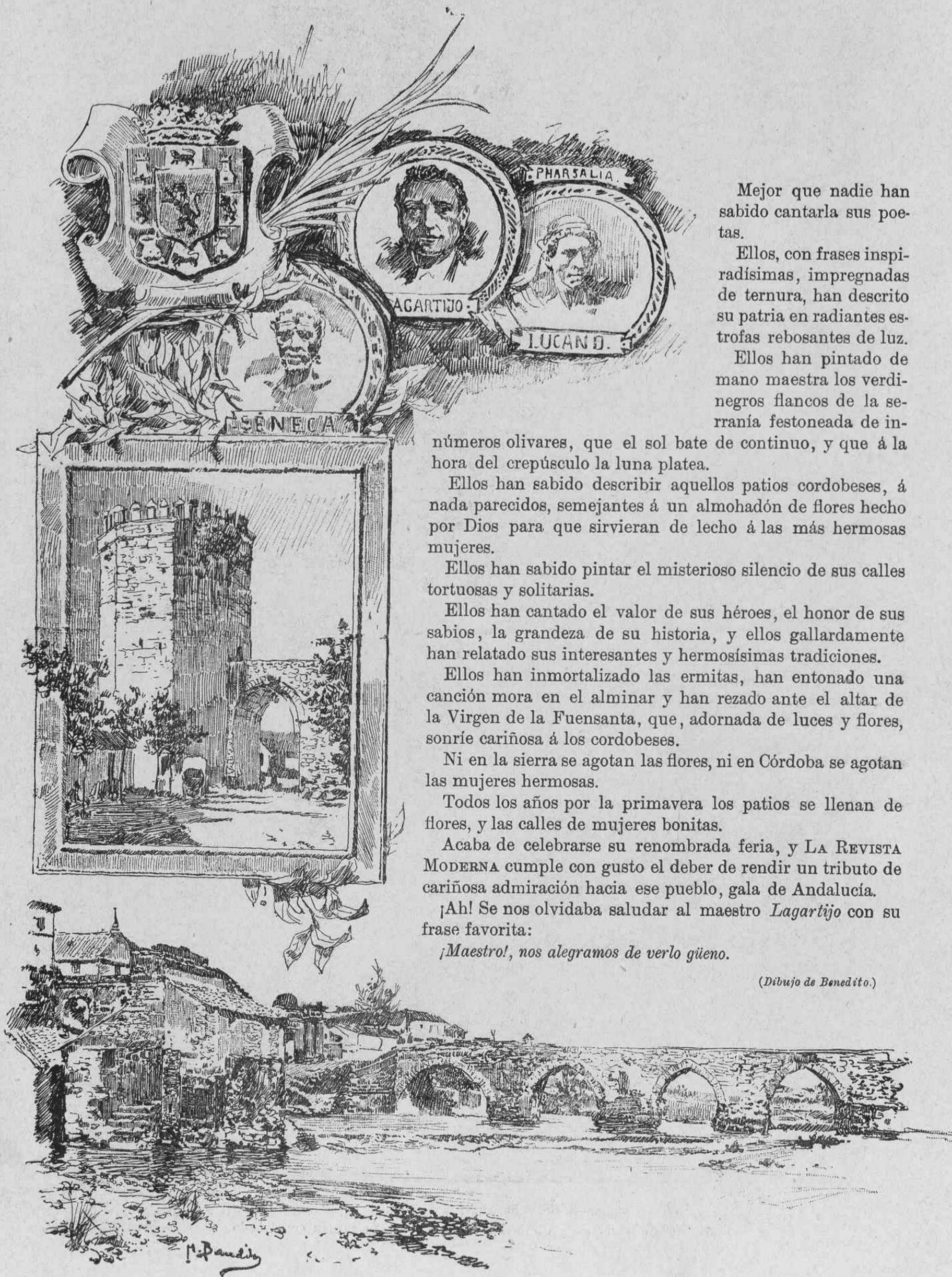
LA INAUGURACIÓN EN ARANJUEZ



1. Preparativos.—2. Tribuna regia.—3. SS. MM. y la comitiva en la tribuna.—4. Arco del Ayuntamiento.
5. Arco del comercio y de la industria.—6. La calle Stuard engalarada.

(Instantáneas de Compañy.)

¡VIVA CÓRDOBA!



Mejor que nadie han sabido cantarla sus poetas.

Ellos, con frases inspiradísimas, impregnadas de ternura, han descrito su patria en radiantes estrofas rebosantes de luz.

Ellos han pintado de mano maestra los verdinegros flancos de la serranía festoneada de in-

números olivares, que el sol bate de continuo, y que á la hora del crepúsculo la luna platea.

Ellos han sabido describir aquellos patios cordobeses, á nada parecidos, semejantes á un almohadón de flores hecho por Dios para que sirvieran de lecho á las más hermosas mujeres.

Ellos han sabido pintar el misterioso silencio de sus calles tortuosas y solitarias.

Ellos han cantado el valor de sus héroes, el honor de sus sabios, la grandeza de su historia, y ellos gallardamente han relatado sus interesantes y hermosísimas tradiciones.

Ellos han inmortalizado las ermitas, han entonado una canción mora en el alminar y han rezado ante el altar de la Virgen de la Fuensanta, que, adornada de luces y flores, sonríe cariñosa á los cordobeses.

Ni en la sierra se agotan las flores, ni en Córdoba se agotan las mujeres hermosas.

Todos los años por la primavera los patios se llenan de flores, y las calles de mujeres bonitas.

Acaba de celebrarse su renombrada feria, y LA REVISTA MODERNA cumple con gusto el deber de rendir un tributo de cariñosa admiración hacia ese pueblo, gala de Andalucía.

¡Ah! Se nos olvidaba saludar al maestro *Lagartijo* con su frase favorita:

¡Maestro!, nos alegramos de verlo güeno.

(Dibujo de Benedito.)

HOMENAJE

¡Córdoba! ¡Quién pudiera
volver de nuevo á verte,
de nuevo en tu regazo
volver á descansar!
Lleváronme á esa tierra
caprichos de la suerte,
y hoy lloro con envidia
tu nombre al recordar.

Felices los que viven
en tu florido suelo,
donde la luz se cierne
como á través de un tul,
y sueña con amores,
bajo tu limpio cielo,
esplendoroso siempre
y eternamente azul.

Aun llevo aquí en el alma
perdidos resplandores
de aquellas dulces noches
que en Córdoba pasé;
recuerdo aquella reja,
con el tapiz de flores,
en donde tantas veces
ansioso la esperé.

¡El paredón de encaje
de la mezquita mora!
¡La lámpara de plata
que alumbra en el altar;
el órgano cristiano
que canta, reza y llora,
y el patio de naranjos
de ambiente de azahar!

¡Ah, cuántas claras noches
por entre verdes mallas
á reflejar tu torre
y á tu canción oír,
cual ciego enamorado
besando tus murallas
amante y silencioso
llegó el Guadalquivir!

.....
Festones de verdura,
floridos tomillares.
¡Ah tierra bendecida!
Jamás olvidaré
tu sierra siempre fértil,
tus campos de olivares,
tus calles solitarias,
en donde al fin la hallé.

¡Mujeres cordobesas!
Edén de Andalucía,



dichoso aquel que logre
gozar vuestro favor,
y viva en esa tierra
de luz y de alegría.
¡Feliz aquel que muera
en Córdoba de amor!

¡Córdoba! ¡Quién pudiera
volver de nuevo á verte,
de nuevo en tu regazo
volver á descansar!
Lleváronme á esa tierra
caprichos de la suerte,
y hoy lloro con envidia
tu nombre al recordar.

MANUEL PASO.



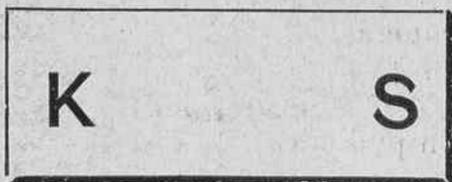
GRUPO DE GIMNASTAS DEL CIRCO DE COLÓN, FOTOGRAFIADO POR EL SR. COMPAÑY.

BATURRILLO

Un cazador novicio aseguraba que la liebre es el más cobarde de los animales.

—Es posible—respondió otro cazador curtido en el oficio.—Pero quisiera saber lo que harías en su lugar, si tuvieras sus piernas y no tuvieras tu escopeta.

Jeroglífico geográfico



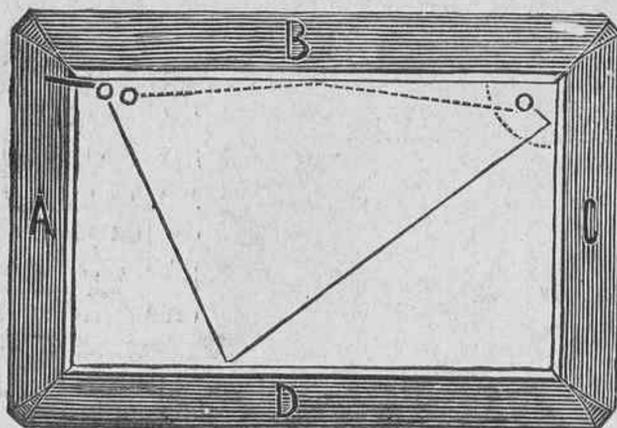
CANTARES

El amor de las mujeres lo comparo á la pajueta: que arde mucho, dura poco, y no alumbra, ¡pero quema!

Quien ama correspondido, no deje de recelarse; que son los días de gusto vísperas de los pesares.

JUEGO DE BILLAR

PROBLEMA NÚM. 5, POR GLOBE-TROTTER.



Golpe suave y bien templado, poniendo el taco algo oblicuo para que la bola núm. 1 avance merced á una pequeña curva.

Picada la bola núm. 1 á la izquierda, choca con la núm. 2, y hace carambola directamente ó por la banda A. La bola núm. 2, tomada casi á bola llena y muy poco á la derecha, toca en la banda B, y siguiendo la línea de puntos, entra en el centro de reunión, de donde debe procurarse no salga la bola núm. 3.

Signos aritmético-geográficos

POR A. NOVEJARQUE

+	***	Río de Lugo.
X	*****	Nación de Europa.
:	*****	Idem.
=	***	Villa de Barcelona.
::		Lago de Italia.

Reemplazar las estrellas por letras que unidas con los signos, resulte lo que se expresa á la derecha.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL TRINO GEOGRÁFICO ESPAÑOL:

S O S
O Ñ A
S A X

AL JEROGLÍFICO:

Para mirarla, mis ojos.
Para quererla, mi pecho.
Para dormirla, mis brazos.
Para guardarla, mi hierro.